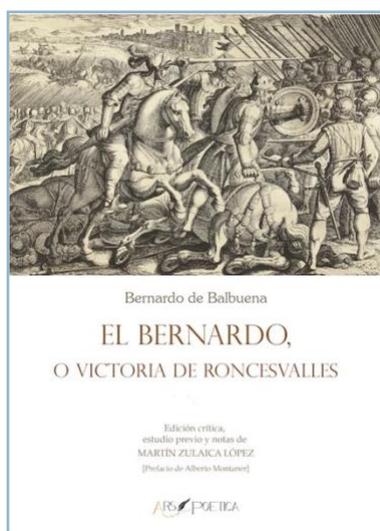


ZULAICA LÓPEZ, Martín, ed., Bernardo de Balbuena, *El Bernardo o victoria de Roncesvalles*, 2 vols., Siero, Ars poetica, 2017. ISBN: 978-84-946787-6-9. 1255 págs.



Antonio SÁNCHEZ JIMÉNEZ
 Université de Neuchâtel (Suiza)
 antonio.sanchez@unine.ch



El comienzo del siglo XVI se vio vetado de una serie de disputas entre las monarquías francesa y española, disputas que asentarían la rivalidad de las dos superpotencias europeas en el resto del Siglo de Oro. Las guerras italianas de comienzos del siglo XVI, la incorporación del reino de Navarra a la Monarquía Hispánica y la disputa por el trono imperial entre Carlos V y Francisco I aseguraron que el tradicional enfrentamiento de la Corona de Aragón con los reyes de Francia se incorporara sólidamente en el imaginario de la Monarquía Hispánica de los Habsburgo.

Las consecuencias literarias de esta rivalidad fueron notables, destacando entre ellas la resurrección de la figura de Bernardo del Carpio, confusa mistificación medieval que adaptaba la materia de Roncesvalles a los gustos del patriotismo hispano y que fue aceptada como absolutamente histórica hasta, al menos, el siglo XVI. El mayor y más destacado esfuerzo literario al respecto no fueron las comedias sobre Bernardo que produjeron ingenios como Juan de la Cueva o Lope de Vega, sino las epopeyas cultas de poetas como Nicolás de Espinosa (*La segunda parte del Orlando con el verdadero suceso de la famosa batalla de Roncesvalles*, Zaragoza, 1555), Francisco Garrido de Villena (*Roncesvalles o el verdadero suceso de la batalla de Roncesvalles*, Valencia, 1555), Agustín Alonso (*Historia de las hazañas y hechos del invencible caballero Bernardo del Carpio*, Toledo, 1585) y Suárez de Figueroa (*España defendida*, Madrid, 1612). Entre estos poemas antiorlandianos y anfranceses (Vilà, 2012), y prolongando el llamado «momento bernárdico» (Lacadena, 1980: 16) de la literatura española, resalta el extenso —y magnífico— *Bernardo o la batalla de Roncesvalles* (1624), obra del poeta manchego asentado en Nueva España Bernardo de Balbuena.

El *Bernardo* ha atraído tanto como repelido a los críticos tradicionales. Los más habituados a la épica culta del Siglo de Oro lo elogian sin reservas, pero lamentan la falta de ediciones modernas fiables. Lo cierto es que producir una edición crítica de un texto de tan gigantesco volumen, con sus veinticuatro cantos, de unas doscientas octavas cada uno (unos 40.000 versos), y con sus alegorías finales (en prosa, al final de cada canto), parece una tarea digna de un filólogo de talla ariostesca y, por tanto, difícil de encontrar en nuestros tiempos menguados. Sin embargo, Martín Zulaica López no solo ha recogido el guante de tan hercúlea tarea, sino que ha llevado a cabo el trabajo con una minuciosidad, clarividencia y madurez poco común en un investigador de su edad y enfrentado a tamaña labor.

Los dos volúmenes que reseñamos corresponden a la edición crítica, todavía sin notas, del *Bernardo*. En ellos, Zulaica López explica cómo ha constituido el texto, proporciona una certera introducción al mismo, fija y puntúa el poema, y ofrece un aparato crítico. Por consiguiente, estamos ante los resultados de la labor más puramente filológica que va a llevar a cabo el editor con el texto, labor que en este caso resulta sencillamente impresionante. Zulaica López no solo filia y comenta las cuatro ediciones modernas del *Bernardo*, sino que localiza treinta y dos ejemplares de la *princeps* y coteja completamente cuatro, revisando trece más para identificar no dos, sino tres estados en el proceso de composición del libro. El editor llega a esta conclusión gracias a su arduo trabajo, pero también a su dominio de la bibliografía material y su conocimiento del funcionamiento de la imprenta manual. Esto le lleva a reconstituir un ejemplar ideal de la *princeps* del *Bernardo* con importantes enmiendas como la que subraya en la introducción — de «el veloz divino» a «nunca vellocino» — (pág. 51).

En cuanto al texto del poema, Zulaica López lo presenta coherentemente modernizado fonéticamente (véanse los criterios en las págs. 53-54), limpio de erratas y con una puntuación atinada, si bien conscientemente somera, de acuerdo con los criterios que presenta el propio editor en la introducción (pág. 54)³. Aunque esta puntuación aclara por sí sola muchas octavas, en otras ocasiones la sintaxis de los versos sigue siendo oscura, como ocurre en el caso siguiente:

«En loco aplauso, en aparato y galas

³ Zulaica López se propone evitar «todo exceso de puntuación que pueda variar el sentido del texto o dañar el ritmo del poema» (pág. 54). La mención del ritmo nos recuerda hasta qué punto son subjetivos los criterios de puntuación en castellano, que oscilan entre una adecuación del texto al tempo de enunciación y la marcación de desunidades sintácticas, con independencia del ritmo que luego le quieradar al texto el recitante.

tras su amorosa impresa salió el moro,
y dando al viento de un navío las alas
a la corte arribó de Cardiloro;
donde por nuevas no del todo malas
supo que Glaura del cabello de oro,
de la corte y su tráfago enfadada,
en el Algarve estaba retirada,

»en una casa de placer, tratando
con sus damas de caza y montería,
sin saberse de cierto el tiempo cuando
a la ciudad del campo volvería.
Boacel que en su afición se está abrasando
en sus deseos más dentro cada día,
a un ciego antojo que razón no escucha,
cualquier pequeña dilación es mucha». (vol. I, pág. 637, libr. XII, estrs. 182-183)

Los últimos cuatro versos nos parecen de difícil comprensión, por lo que Zulaica López deberá centrarse en este tipo de pasajes en la anotación, que esperamos con impaciencia. Además, esta anotación debería también tratar otras peculiaridades métricas como las sinéresis, que el editor no comenta en estos dos volúmenes, en los que se limita, como es habitual en las ediciones de textos áureos, a las diéresis, fácilmente reseñables con la trema⁴. Estas indicaciones llamarían la atención sobre usos métricos como la tendencia de Balbuena a una sinéresis de licencia en los imperfectos de la segunda y tercera conjugación. La muestra un verso de la misma página citada arriba, en el que «había» se pronuncia «había»:

Que un día antes la infanta había salido. (XII, 185a)

Los lectores notarán que el fenómeno se extiende a «día», en el mismo verso, e incluso a «navío», arriba citado (XII, 182c). No se trata de usos aberrantes ni de mal poeta⁵, pues estas licencias tienen su origen en la poesía italiana y las adoptan a lo largo del Siglo de Oro poetas tan señalados como Eugenio de Salazar o Calderón de

⁴ Zulaica López escribe, por error quizás achacable al corrector automático, «crema» (pág. 54).

⁵ Zulaica López anuncia en la introducción que va a mostrar cómo «Balbuena es el mayor de los épicos en la versificación, mucho más fluida y preciosista que la de Ercilla, y más elegante que la de Lope o Barahona de Soto» (pág. 15). Sin embargo, no vuelve sobre esta opinión, por lo demás imposible de demostrar. En un apartado puramente subjetivo, consideramos que el estro de Balbuena está por encima del de Ercilla, más áspero, pero por debajo del de otros autores de epopeyas cultas del momento, como Pedro de Oña, ya años luz del de Lope.

la Barca. Sin embargo, su abundancia en Balbuena nos parece distintiva y digna de la atención de Zulaica López en el trabajo de anotación.

Otra labor que Zulaica López promete completar en breve es el estudio textual del manuscrito aparentemente autógrafo del *Bernardo* que se conserva en la Fundación Ramón Menéndez Pidal y cuya consulta, reservada a los investigadores de esta institución, desgraciadamente no se le ha permitido al editor del presente texto. Esta imposibilidad no reduce en absoluto el mérito o el valor de su edición, pues los cambios que introdujo Balbuena en la versión impresa son tales que Zulaica López considera la *princeps* y el manuscrito textos diferentes (pág. 49), no testimonios del mismo texto. Sin embargo, y precisamente por eso, el cotejo con el manuscrito es imprescindible. Aunque no contribuya a la *constitutio textus* (y esta posibilidad, por cierto, no se puede descartar hasta haber consultado la tabla de variantes), el estudio de estas variantes de autor servirá para dar cuenta de los *usus scribendi* de Balbuena, de sus preferencias y su mentalidad. Por ejemplo, Zulaica López adelanta que el manuscrito contiene glosas del autor, así como indicaciones de las entradas y salidas del entrelazamiento *romanzesco* del poema. Estas se antojan imprescindibles para entender la estructura de la obra y los hábitos de escritura y lectura ligados a los *romanzi* de traza ariostesca, entre los que debemos incluir el *Bernardo*, pese a la influencia tassésca que también deja ver la obra.

En suma, Zulaica López nos proporciona un maná poético, una edición admirable, imprescindible para los amantes de la épica culta áurea, sin la cual, por cierto, no se puede comprender la poesía del Siglo de Oro. Esperamos deseosos la buena nueva de la aparición de las notas y comentario textual de manos de este gran filólogo.

BIBLIOGRAFÍA

- LACADENA, Esther, *Nacionalismo y alegoría en la épica española del XVI: La Angélica de Barahona de Soto*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1980.
- VILÀ I TOMÀS, Lara, «De Roncesvalles a Pavía. Ariosto, la épica española y los poemas sobre Bernardo del Carpio», *Criticón*, 115, 2012, págs. 45-65.